

# Introducción a los estudios literarios

Cuaderno de prácticas

\*

Tema 3  
Los estudios literarios

Grado en Estudios Franceses  
1º curso  
Profesor Juan García Única

## Texto I

### Soneto de du Bellay

¡Hermosos cabellos plateados, dulcemente revueltos!  
¡Frente serena y rizada! ¡Y tú, faz toda de oro!  
¡Ojos de cristal hermosos! ¡Grande boca honorada,  
que con ancho repliegue levantas tus extremos!  
¡Lindos dientes de ébano! ¡Oh tesoros preciosos,  
que con sonreír solo enamoráis al alma!  
¡Damasquina garganta con cien pliegues ornada!  
¡y vosotros pezones, dignos de tan gran cuerpo!  
¡Bellas uñas doradas! ¡Mano rolliza y breve!  
¡Oh muslo delicado! ¡Y vos, redondas piernas!  
¡Y eso que honestamente a nombrar ni me atrevo!  
¡Bello y transparente cuerpo! ¡Miembros de vidrio bello!  
¡Oh, beldades divinas! Perdonadme, os lo ruego,  
sí, pues que soy mortal, a amaros no me atrevo.

Joachim du Bellay, *Sonetos* (Luis Antonio de Villena, ed.), 2ª ed.,  
Madrid, Visor, 2003, pág. 67.

NOTAS:

---

## Texto II

### Dos sueños de humanidad

Dos sueños de humanidad había abrigado el siglo XVIII, uno orientado hacia el pasado de una edad dorada en la que vivió una humanidad feliz y poética, buena por naturaleza y no pervertida por el espíritu ni la cultura, y un sueño futuro de humanidad que alcanza, gracias al espíritu y a la cultura, la unión pacífica y la perfección más allá de las debilidades y las divisiones de la naturaleza. Ambos sueños tenían sus correspondientes inclinaciones literarias; aquél, el gusto alegre por las primitivas poesías populares alejadas de la época presente y de Europa; éste, el anhelo de una literatura supranacional de cosmopolitismo e Ilustración, una literatura unitaria en lo espiritual, en lo formal y, dependiendo de las posibilidades, incluso en lo lingüístico. A continuación, el romanticismo alemán, nutrido por ambos sueños y no satisfecho por ninguno de los dos, sin creer en la naturaleza originariamente buena ni en la felicidad de la ingenuidad, sin creer en la felicidad final debida exclusivamente al intelecto, recurrió con inquieto anhelo a las más diversas formas de expresión de los pueblos y de las épocas y provocó una ola de literatura universal dentro de la creación literaria alemana. Goethe erigió a continuación el concepto de literatura universal que se fusionaba a partir de los dones poéticos peculiares de todas las naciones, y cuyo núcleo supranacional y justamente universal se formaba con la armonización de las ideas estéticas y éticas básicas. Era una literatura universal europea la que Goethe contempló en sus

.....  
NOTAS:

comienzos, que se fue desplegando poderosamente en el siglo transcurrido desde su acuñación del concepto, que fue estructurándose de manera diversa y enriqueciéndose con la aportación de cada vez más pueblos, pero que en su latir, donde quiera que se le ausculte, es perceptible su corazón «franco-alemán».

Victor Klemperer, *Literatura universal y literatura europea*,  
Barcelona, Acantilado, 2010, págs. 130-131.

NOTAS: .....

## Texto III

### La latinidad universal

Mi libro no es producto de un interés puramente científico, sino que nació de un espíritu preocupado por la preservación de la cultura occidental. Lo que con él pretendo es ayudar a comprender la tradición de esa cultura, en la medida en que se manifiesta en el campo literario; me he esforzado por poner de manifiesto su unidad en el espacio y el tiempo, sirviéndome de métodos nuevos. En el caos espiritual de la época presente, se ha hecho necesario –y también posible– demostrar esa unidad de las tradiciones culturales de Occidente. Pero ello sólo puede realizarse partiendo de un punto de vista universal: y la latinidad nos ofrece justamente ese punto de vista. El latín fue la lengua cultural de los trece siglos que median entre Virgilio y Dante. Sin ese trasfondo latino es imposible entender las literaturas vulgares de la Edad Media.

Ernst Robert Curtius, «Prólogo a la segunda edición» de *Literatura europea y Edad Media Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, pág. 10

NOTAS:

---

## **Texto IV**

### **El amor hacia nuestra historia occidental**

Añádase a esto que la investigación fue escrita en Estambul durante la guerra. Ahí no existe ninguna biblioteca bien provista para estudios europeos, y las relaciones internacionales estaban interrumpidas, de modo que hube de renunciar a casi todas las revistas, a la mayor parte de investigaciones recientes, e incluso, a veces, a una buena edición crítica de los textos. Por consiguiente, es imposible y hasta probable que se me hayan escapado muchas cosas que hubiera debido tener en cuenta, y que afirme a veces algo que se halle rebatido o modificado por investigaciones nuevas. Esperemos que no se halle entre estos errores probables alguno que pueda afectar a la médula del sentido de las ideas expuestas. A la falta de una bibliografía especializada y de revistas se debe también que el libro no contenga notas; aparte de los textos cito relativamente pocas cosas, y estas pocas encajaron fácilmente en la exposición. Por lo demás, es muy posible también que el libro deba su existencia precisamente a la falta de una gran biblioteca sobre la especialidad; si hubiera tratado de informarme acerca de todo lo que se ha producido sobre temas tan múltiples, quizá no hubiera llegado nunca a ponerme manos a la obra.

Con esto he dicho todo lo que creo debo decir al lector. Sólo falta encontrarlo a él, al lector. ¡Ojalá mi investigación llegue tanto a mis antiguos amigos supervivientes, como a todos aquellos lectores a quienes va dirigida, y pueda

.....  
NOTAS:

contribuir a reunir a los que han conservado límpidamente el amor hacia nuestra historia occidental!

Erich Auerbach, «Epílogo» a *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pág. 525.

NOTAS: .....

## Texto V\*

### Dos perspectivas

Por último, pasemos al tercer problema: por lo que respecta a la presencia histórica de las humanidades, hay dos perspectivas encerradas en una contienda interminable. Una de ellas entiende que el pasado es una historia en lo básico acabada; la otra considera que la historia, incluido el propio pasado, está todavía sin resolver, todavía haciéndose, todavía abierta a la presencia y los desafíos de lo emergente, lo insurgente, lo no correspondido y lo inexplorado. Como han sostenido algunos, quizá haya un canon occidental marmóreamente acabado en sí mismo y ante el cual debemos inclinarnos. Quizá exista un pasado así; quizá debiéramos venerarlo. A la gente le suele gustar este tipo de cosas. A mí no. No me parece lo bastante interesante, adecuado ni imaginativo. Además, como he señalado antes, todas las culturas, en todas partes, están atravesando en la actualidad un proceso generalizado de autodefinition y autoanálisis, tanto en lo relativo a su presente como a su pasado: en Asia, África, Europa y América Latina. Es ridículo que los académicos estadounidenses más pomposos afirmen que todo esto conlleva demasiadas perturbaciones y que, por consiguiente, debemos regresar al pasado grecorromano. No percibir que la esencia del humanismo consiste en comprender que la historia de la humanidad es un proceso continuo de autocomprensión y autorrealización, y no solo para nosotros, en tanto que

.....  
NOTAS:

blancos, varones, europeos o estadounidenses, sino también para el resto del mundo, es no comprender nada en absoluto.

Edward Said, *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*, Madrid, Debate, 2006 pos.566.

NOTAS: .....